

Los sueños y su interpretación psicoanalítica

José de Jesús González Núñez



Índice

Presentación	11
Introducción	13
Capítulo 1. El sueño en el desarrollo individual	15
Ritmos biológicos	15
Sueño y vigilia	16
El sueño de una noche	16
Variaciones en el patrón del sueño humano	17
Cambios en el sueño según el desarrollo del ser humano	18
El surgimiento de la conducta fetal	18
El sueño y la vigilia del prematuro	19
El sueño y la vigilia en el primer año de vida	19
El sueño y la vigilia a partir del segundo año de vida	21
Capítulo 2. Sueños y procesos mentales	23
La percepción en el sueño	23
<i>El sueño, el aprendizaje y la memoria a largo plazo</i>	26
Trastornos del sueño	27
Capítulo 3. Los sueños y las bases del psicoanálisis	29
Los cuatro principios del psicoanálisis	29
Las hipótesis metapsicológicas y los sueños	30
Definición de sueño	34
Las funciones del sueño	37
<i>Un ejemplo del sueño del psicoterapeuta</i>	41

Capítulo 4. La elaboración del sueño	47
Mecanismos de la formación del sueño	47
La sexualidad	56
La familia	57
<i>Ideas abstractas en el sueño</i>	58
Formas de representar al sí mismo y a otras personas significativas	58
<i>El tiempo y el espacio en el sueño</i>	59
<i>Los números en el sueño</i>	60
Capítulo 5. Los sueños y el deseo	63
La interpretación de los sueños	63
El cumplimiento del deseo	67
Capítulo 6. ¿Qué pasa mientras soñamos?	71
Situaciones traumáticas como origen del sueño	71
La regresión	72
El olvido en el sueño	73
La represión	74
La angustia en el sueño	75
La angustia como señal de alarma	76
Capítulo 7. Tipos de sueños	81
Sueños típicos	81
Las pesadillas	84
<i>Características clínicas de las pesadillas</i>	87
Los sueños lúcidos	87
<i>Motivación y percepción en los sueños lúcidos</i>	88
Mitos y realidades de los sueños premonitorios	91
Capítulo 8. La muerte y los sueños	95
El proceso de muerte en el sueño	95
<i>Ejemplo de un experimento de sugestión y autosugestión</i>	98
Los sueños y el duelo ante la muerte de un ser querido	100
<i>Ejemplo de sueños de elaboración de duelo</i>	102

Capítulo 9. Los afectos y la agresión en los sueños y su resolución	105
¿Qué es la agresión?	105
La sublimación de los afectos y de la agresión en los sueños	107
La ternura en los sueños	108
Los sueños y los resentimientos personales	111
Los sueños como válvula de seguridad emotiva	115
La neurosis en el sueño	116
Capítulo 10. El perdón a través del sueño	119
El perdón	119
Sobre los sueños y el perdón	120
<i>Ejemplo del perdón a través del sueño: caso clínico</i>	124
Glosario de símbolos oníricos	127
Bibliografía	137
Acerca del autor	141

Capítulo 1. El sueño en el desarrollo individual

Ritmos biológicos

El ritmo cotidiano en el ser humano es el ciclo sueño-vigilia, que adquiere importancia cuando, al llegar a los 60 años de edad, la mayoría de las personas se percata de que ha pasado veinte años durmiendo (“¡que veinte años no es nada...!”), dice el tango).

Durante más de dos décadas los investigadores han dicho que casi cualquier sistema vivo presenta un ritmo de aproximadamente 24 horas. Los ritmos circadianos (del latín *circa*, que significa “alrededor de”, y *dies*, “día”) son oscilaciones de las variables biológicas en intervalos regulares de tiempo cuya duración aproximada es de un día. Estos ritmos intervienen en la sincronización de la conducta y la homeostasis corporal o autorregulación del medio interno.

El sueño forma parte de los ritmos circadianos del individuo. Casi una tercera parte de la vida se emplea en dormir y los sueños son motivo de investigación en diversas áreas de la ciencia. El sueño está delineado por un proceso de maduración, es decir, los mecanismos neuronales involucrados en la creación y el control de los sistemas que forman el acto de dormir están determinados por la edad del sujeto.

También existen los ritmos ultradianos, cuyo periodo oscila desde algunos minutos hasta algunas horas —son más cortos que los ritmos circadianos—, y los ritmos circanuales, que están regidos por factores exógenos, como el cambio de estaciones y la disponibilidad de comida.

Sueño y vigilia

El sueño se caracteriza por la ausencia de conducta motora y se clasifica en el sueño de ondas lentas y el sueño de movimientos oculares rápidos (MOR). Con la relajación o al cerrar los ojos aparece un ritmo distinto al de la vigilia que consiste en una oscilación regular a una frecuencia de 9-12 Hz, conocida como ritmo alfa, que en algún momento desaparece y es reemplazada por eventos de frecuencias irregulares de amplitud más pequeña. Este estadio se conoce como estadio 1 del sueño lento; durante este periodo, los latidos del corazón se vuelven más lentos y existe una reducción de la tensión muscular. Los sujetos durmientes que son despertados durante este estadio no se dan cuenta de haber permanecido en él, aun cuando dejaron de responder a los estímulos externos. Este periodo dura algunos minutos y da paso al estadio 2 del sueño.

El segundo estadio se define por eventos del electroencefalograma (EEG) denominados *husos*, que no son otra cosa que descargas eléctricas cerebrales periódicas. En la primera parte del sueño de una noche, ese estadio lleva al estadio 3, que se define por la aparición de husos mezclados con ondas lentas (alrededor de una por segundo) de amplitud bastante grande. Durante este periodo los músculos se mantienen relajados y las frecuencias cardíaca y respiratoria disminuyen.

El estadio 4 del sueño se define por una continua sucesión de ondas lentas de elevada amplitud. Los estadios del 1 al 4 forman parte del sueño de ondas lentas. Después de una hora, una persona por lo general se encuentra en el primer periodo del sueño. El durmiente humano regresa al estadio 2 y se crea una pauta diferente. En el electroencefalograma aparecen distintos registros: un patrón de pequeña amplitud y actividad rápida similar a la de la persona despierta, pero sin la tensión de los músculos posturales del cuello, que desaparece; esta divergencia se conoce como sueño paradójico. La frecuencia respiratoria y el pulso se hacen más rápidos e irregulares. Los ojos presentan movimientos rápidos bajo los párpados cerrados, por lo que se conoce como sueño MOR. El registro del EEG muestra que el sueño consiste en una secuencia de estadios en vez de solo un periodo inactivo.

El sueño de una noche

Las medidas comunes de una noche de sueño abarcan el tiempo de sueño total, la duración y frecuencia de los diferentes estadios del sueño y medidas de su secuencia.

Capítulo 3. Los sueños y las bases del psicoanálisis

Los cuatro principios del psicoanálisis

Los principios que rigen la teoría psicoanalítica son:

El principio del determinismo psíquico, afirma que, tanto en la mente como en el mundo físico, nada ocurre por casualidad. En la vida psíquica no existe discontinuidad alguna, por lo que cada sujeto y su imagen es la consecuencia de otros acontecimientos psíquicos y cada uno se ubica en una relación coherente y plena de significado con el resto de la vida psíquica del soñante (Brenner, 1983). Hay que considerar que no es un determinismo unívoco sino un determinismo probabilístico y multideterminado, es decir, el sueño está determinado por diferentes motivaciones y su dirección final no es azarosa sino con causas y soluciones opcionales restringidas.

El segundo principio se refiere a la existencia de procesos mentales inconscientes que tienen la capacidad de afectar la conducta consciente y producir en el individuo pensamientos, acciones y sueños.

El tercer principio considerado es el de la compulsión a la repetición que es la tendencia del individuo a repetir conductas normales y patológicas. En la conducta anormal, ya sea neurótica o psicótica, se realiza el fenómeno de la compulsión a la repetición, que es más intenso y frecuente y con contenidos enfermos (González-Núñez y Rodríguez, 2013).

El cuarto principio es el de la homeostasis psíquica, la cual implica que la conducta, sus causas y efectos, trata de mantener un equilibrio emocional y mental que tiende a los extremos; es decir, cuando un conflicto se presenta, si es negativo cada vez se volverá más negativo y cuando el conflicto encuentra su solución positiva y sana, la conducta se moverá por inercia en esa dirección saludable.

Las hipótesis metapsicológicas y los sueños

El estudio del desarrollo del aparato psíquico pasó de una perspectiva médico-biológica a una perspectiva estructural y funcional que enfatiza el proceso del inconsciente sobre los elementos neuropsicológicos. Así fue como se plantearon las seis hipótesis metapsicológicas utilizadas hasta ahora y que retomaremos para estudiar, comprender y analizar la profundidad psicodinámica de los sueños.

1. Hipótesis topográfica. En esta hipótesis se distinguen tres sistemas mentales:
 - a) Consciente, que se refiere a lo que está presente en un momento en la mente. La consciencia alude al órgano sensorial para la percepción de las cualidades psíquicas, es todo aquello de lo que nos damos cuenta. Es efímero, pues lo que es consciente en un momento, al siguiente momento ya no lo es.
 - b) Preconsciente, que son los procesos de pensamientos y recuerdos que con facilidad pueden hacerse conscientes por medio de un esfuerzo de atención. La censura del sueño es fundamentalmente un elemento superyoico preconsciente.
 - c) Inconsciente, que es el proceso psíquico incapaz de alcanzar la consciencia; salvo por medio de técnicas especiales, como la hipnosis, los tests psicológicos, el análisis de los sueños y el psicoanálisis, entre otros.

En el dormir ocurre una decatectización del aparato mental (catexis = energía, *decatectización* significa quitar energía). Sin embargo, ya que parte del sistema inconsciente no tiene acceso al preconsciente, y por lo tanto escapa a su influencia, las energías provenientes de dicha represión permanecen activas y ceden sus catexias. De la misma forma, ciertos contenidos del sistema consciente no están completamente en reposo (restos diurnos). Debido a que las energías presionan para su salida, para su descarga (Guarner y Ramírez, 1978), y amenazan con despertar al durmiente, los sueños constituyen un procedimiento para mantener el reposo.

2. Hipótesis genética. Requiere que la explicación psicoanalítica de cualquier fenómeno incluya proposiciones relativas a su origen psicológico y a su desarrollo (Rapaport, 1968), ejemplo de los principios de esta hipótesis son:

Capítulo 5. Los sueños y el deseo

La interpretación de los sueños

Interpretar un sueño significa traducirlo o retraducirlo, porque el sueño posee un significado psíquico inconsciente y, para su interpretación, existe un procedimiento científico desarrollado por Freud en 1900. Dicho procedimiento surge como consecuencia del tratamiento a sus pacientes, los cuales comenzaron a relatar sus sueños bajo la premisa analítica de comunicar sus asociaciones y ocurrencias espontáneas alrededor de los mismos. Freud concluye que un sueño puede insertarse en el encadenamiento psíquico y que ha de perseguirse retrocediendo en el recuerdo, a partir de una situación traumática. Decide así tratar el sueño como un síntoma y aplicar el método de interpretación elaborado para los síntomas. Para lo anterior, es necesario que se prepare al paciente, pidiéndole que intensifique la atención hacia sus percepciones psíquicas, lo cual se facilita al adoptar una posición de reposo y cerrando los ojos. Se le pide que evite la crítica de los pensamientos que le afloran, de tal manera que fomente la introspección. El resultado es que, al eliminar la crítica, salen a la luz una multitud de ocurrencias que de otro modo habrían permanecido inaprehensibles. El objetivo de este proceso es que las representaciones involuntarias se conviertan en voluntarias. La observación que realiza el paciente de sí mismo debe enfocarse en fragmentos concretos del contenido del sueño, al realizar esto el paciente ofrecerá para cada parte una serie de ocurrencias.

La interpretación es una deducción, por medio de la investigación analítica, del sentido latente que existe en las manifestaciones verbales y en el comportamiento de un sujeto. Saca a la luz las modalidades del conflicto defensivo y apunta, en último término, al deseo o a la resolución del trauma que se

formula en toda producción del inconsciente y también alude, en su parte creativa, a soluciones de problemas que se realizan en forma simbólica en el propio sueño. En la cura se comunica la interpretación al sujeto que soñó, con miras a hacerlo consciente de aquello que le perturba y que es inconsciente. Es traducir el contenido latente incomprensible para el sujeto a un contenido manifiesto comprensible.

El método de la interpretación de los sueños de Freud (1900/1981b) implica que el paciente divida en fragmentos el relato del sueño y luego añade asociaciones a cada fragmento hasta que las motivaciones inconscientes de la conducta afloran y se les pueda dar una síntesis adecuada, de acuerdo con los contenidos inconscientes que cumple la satisfacción del deseo o el esclarecimiento del conflicto que, de acuerdo con la historia del paciente, se plantea. Este método fue empleado en uno de los sueños más estudiados por Freud y otros autores: “El sueño de la inyección de Irma”, ver capítulo 3: *Los sueños y las bases del psicoanálisis*.

De esta manera, el método clásico sigue siendo básico en la interpretación de un sueño en la sesión psicoanalítica para que se cumpla la función psicoterapéutica de profundizar en el entendimiento del conflicto y los motivos de angustia del paciente. Para que esto se logre, todavía es útil el método de fragmentar el sueño en sus elementos y pedirle al soñante asociaciones con cada uno de ellos.

Garma (1977) apoya la técnica de Freud, la cual dice que el sueño debe dividirse en sus diferentes componentes, de esta manera se dispone, en forma gradual, de una serie de asociaciones que se relacionan entre sí hasta dejar entrever los deseos que originaron el sueño. En este sentido, los sueños poseen la capacidad de evocar asociaciones que traen a la consciencia una experiencia olvidada y la emoción correspondiente, lo que constituye un medio útil en el tratamiento analítico para revelar la etapa de desarrollo y el tipo de fijación a los que está ligada la psique (Freeman, 1976), manifestándose así la intemporalidad del inconsciente.

En el transcurrir del tratamiento psicoanalítico, cuando el analizado relata un sueño, lo habitual es relacionarlo con lo que expone antes y después, para buscar las conexiones latentes en todo el material psíquico de la sesión. Esta situación revela el aspecto individual de los sueños, por lo que, para interpretar de forma correcta un sueño, es indispensable alcanzar un conocimiento específico del paciente, ya que, por típicos que sean los mecanismos oníricos, el simbolismo inconsciente y los deseos primitivos son la clave en el sueño

Capítulo 6. ¿Qué pasa mientras soñamos?

Situaciones traumáticas como origen del sueño

Las situaciones traumáticas, desagradables, angustiosas para el sujeto son en muchas ocasiones el punto de partida del sueño. El origen de muchos sueños es una situación desagradable para el sujeto y, mediante el sueño, el sujeto intenta corregirla. A esta situación la podemos llamar situación de conflicto psíquico o situación traumática. Freud llama vivencia traumática a aquella que ocasiona en poco tiempo una intensidad tan grande de excitaciones psíquicas que la persona no puede librarse de ellas o elaborarlas de un modo normal (Garma, 1970).

El sueño parte de una o varias situaciones desagradables que el sujeto es incapaz de dominar o elaborar de un modo normal. El trauma puede estar provocado por un estímulo interno o externo incapaz de ser controlado, tramitado y resuelto adecuadamente por el Yo. Y es porque el trauma revive momentos pertenecientes a la infancia, a la adolescencia o a cualquier otra edad que fueron desdichados. Son situaciones tan repetitivas que poco a poco van minando al Yo hasta que lo traumatizan; comúnmente las llamamos “cuchillito de palo”, por su insistencia pertinaz.

Los traumas son capaces de producir tanto fijaciones como regresiones. Las fijaciones a las tareas no resueltas de una etapa del desarrollo, ya sea de dependencia, control o rivalidad, son productoras de sueños. El sueño es una tentativa inconsciente, hasta cierto punto eficaz para resolver, tramitar, superar y estabilizarse después del desagrado psíquico, originado por las situaciones traumáticas. Hay autores que consideran que la alucinación del sueño se debe al influjo de las situaciones traumáticas y no al deseo que se satisface (Garma, 1970; Ramírez, Guarner y Díaz Portillo, 1985).

La regresión

El sueño es un producto psíquico del inconsciente, cuya motivación es siempre un deseo por cumplir o un trauma que resolver. Su peculiaridad se debe a la influencia de la censura y a una necesidad de condensación del material psíquico, además del interés por presentar un producto onírico racional.

La actividad en el aparato psíquico parte de los estímulos internos y externos, posee un extremo sensorial y un extremo motor, responsable de la motilidad. El procedimiento psíquico transcurre del extremo sensorial al motor. Las percepciones llegan al individuo y dejan una huella mnémica en el aparato psíquico, cuya función es la memoria, y así quedan fijadas alteraciones permanentes de los elementos de los sistemas psíquicos que intervienen.

Durante la vigilia, los procesos de excitación pueden alcanzar la consciencia por vía del preconscious, que posee el acceso a la motilidad voluntaria. En el sueño, la excitación onírica tratará de seguir desde el inconsciente al preconscious y así poder alcanzar el acceso a la consciencia. Durante el día, la censura no les permite a los pensamientos oníricos una vía de acceso, pero en el sueño se abren paso a la consciencia debido a la disminución de la censura. En los sueños alucinatorios, la excitación toma un camino regresivo, se propaga hacia el extremo sensorial del aparato psíquico y alcanza el sistema de las percepciones. En la vigilia se sigue una dirección progresiva, mientras que en el sueño se sigue un sentido regresivo. Esta regresión es una de las peculiaridades del proceso onírico, pero no es privativa de los sueños.

La regresión es el mecanismo por el cual una parte de la personalidad del individuo pierde el grado de maduración que había obtenido y regresa a un modo de funcionamiento de una etapa anterior del desarrollo. O se regresa a épocas anteriores de la vida en la que fue desdichado. O también aquel material que estaba a punto de llegar a la consciencia regresa a la instancia preconscious o inconsciente. Sin dejar de tomar en cuenta que también existe una regresión que alcanza al sueño, al servicio del Yo (Hartmann, 1978). Este tipo de regresión permite al Yo ensayar conductas menos organizadas para dar el salto a una conducta de más progreso.

Si se considera el proceso del sueño como una regresión de cualquier tipo, se explica por qué las relaciones intelectuales entre las ideas y las relaciones lógicas en los pensamientos no se encuentran contenidas en los primeros sistemas y, por tal motivo, pierden su expresión en el proceso regresivo, hasta llegar a las imágenes perceptuales.

Capítulo 8. La muerte y los sueños

El proceso de muerte en el sueño

Entre los afectos que más angustian a los soñantes se encuentran aquellos relacionados con contenidos oníricos que despiertan el temor a la muerte, propia o de algún ser querido. Muchos soñantes suponen que soñar con la muerte de algún ser querido es indicador de que este está en peligro y los deja angustiados. No obstante, como los demás símbolos oníricos, el de los sueños de muerte requiere ser entendido de forma psicodinámica.

Muerte y vida, transformación y renacimiento son los temas fundamentales de todas las tradiciones religiosas. Además de un más allá descrito con detalle, cada religión ha elaborado un grupo propio de divinidades de la muerte, una forma de juicio de la vida llevada, un camino preferente para el otro y una serie de prácticas rituales o devotas para asegurarse, ellos mismos y a sus seres próximos, un traspaso con facilidades y provechoso. En la mitología celta, quien procura muerte es Sucellus, que golpea con fuerza la frente del agonizante con un martillo —al tiempo que es dios de los bosques, la agricultura y medicina—, pero el verdadero señor de la muerte es Dispater, quien en la mitología romana es una divinidad oscura de ultratumba y, a la vez, señor de la estirpe, ya que entre los muertos, los antepasados, las semillas enterradas en el surco para que puedan germinar en primavera y las riquezas y tesoros de la tierra hay un vínculo muy estrecho. Los romanos también consideraban guardián de los muertos, señor de la hoz y de las semillas al viejo Saturno, rey de la isla de los Beatos. Lo mismo puede decirse de los griegos, para quienes Hades es señor del inframundo y rey de los muertos.

En la tradición hindú y en la tradición maya, los dioses de la muerte, Yama y Al Puch, respectivamente, guardan relación con el alimento. En Egipto las

funciones de los dios de los muertos están desempañadas por Osiris, el único que muere y resucita.

Soñar con la muerte puede significar un paso de una condición a otra, la ruptura de un esquema, un cambio en el modo de vivir, de ser y de pensar. También puede simbolizar simultáneamente alejamiento y renovación, el corte del cordón que nos ancla en el pasado, el desgarrar del velo que nos retiene en la ignorancia. La muerte implica en sí misma sentimientos de angustia y desesperación: el dolor de la separación, el miedo a una nueva condición, la lamentación por lo que se va y ya no vuelve. Es evidente que el punto de ruptura no es fácil, genera dolor y manifiesta el aspecto destructivo, disgregador de la energía; pero, por otra parte, es el umbral obligado para acceder a algo diferente que se presupone mejor, rompiendo la cristalización de las formas y liberándolas del estancamiento.

Sin duda, soñar con la muerte no anuncia que el soñante ni alguien cercano va a morir. Cuando soñamos que nos morimos o que estamos muertos lo que hacemos es anunciar la muerte parcial de nuestras esperanzas e ilusiones, o bien de una parte de la personalidad del soñante. Este es un tema importante y es conveniente que se analice con detenimiento todo cuanto se sabe acerca de él, ya que es uno de los grandes tópicos con los que se ha de enfrentar el ser humano a lo largo de su vida, ya que al nacer comienza la marcha imparable hacia la muerte.

Los relojes con su tic tac recuerdan constantemente al ser humano aquella frase lapidaria: “Todas hieren, la última mata” (Xandro, 1982); se refiere a las horas, esas particularidades artificiales que recortan la propia existencia. El miedo a morir se une al miedo a dormir, el sueño es como hermano de la muerte, asalta y atemoriza a los neuróticos. Todos suelen tener miedo al final, al camino que los arrebatará de esta vida conocida y que los llevará sin duda a otra dimensión, donde la razón asegura que habrá un premio o un castigo, y que los actos de esta vida han de tener alguna repercusión en la otra. La otra ribera del río de la vida que no se alcanza a ver con los ojos mortales causa temor, sobre todo porque solo se conoce la cara doliente, el rostro del sufrimiento y el dolor que acompañan a la muerte. Perder a un ser querido es un trance muy fuerte. Y en el propio dolor se asocia la muerte con la rotura definitiva de la vida y acaso la anulación del propio ser. Para los cristianos, morir es liberarse de la carne y cumplir el final de la prueba y el encuentro en los brazos amorosos de Dios.

Capítulo 10. El perdón a través del sueño

El perdón

El diccionario Universal Webster define el perdón como la acción de detener sentimientos de ira en contra de alguien por agravios cometidos; es dejar sin castigo o levantar el castigo.

En términos filosóficos (Barbosa, 2003) se define el perdón como una palabra llena de misterios. La usamos con tanta profusión que la consideramos familiar; es un utensilio muy útil que sirve, a diario, no solo en la comunicación sino también para calmar o equilibrar estados de ánimo, sobre todo agresivos. Si se busca encontrar el nacimiento del término la tarea se dificulta, pues si rastreamos sus orígenes chocamos con significados que oscilan entre la alabanza, la ayuda o el favor. Pero las oscilaciones son propias de cualquier término. Su significado latino nos ha llegado como un medio para borrar agravios y angustias, un medio para saldar una deuda afectiva favorablemente.

El perdón es la supresión del resentimiento; el dilema del perdón es una constante en la mente del ser humano. Si el perdón es merecido, entonces no hay perdón, sino justicia. Y si no es merecido, entonces lo que tenemos es injusticia.

Perdonar implica una transformación motivacional que induce a la persona a inhibir respuestas destructivas en sus relaciones con los demás y convertirlas en constructivas con respecto de quienes han sido destructivos. Con justa razón podrá decirse que el perdón hacia el otro surge precisamente de la fantasía de saber que alguna vez uno mismo será quien necesite ser perdonado.

Se dice que el que perdona se coloca por encima del otro, pero no es así, el perdón se distingue de la clemencia porque esta opera de arriba hacia abajo, mientras que el perdón puede ser entre iguales o no. Lo cierto es que perdonar

no significa volver a convivir con la persona perdonada, pero sí significa dejar el odio y el resentimiento a un lado y estar en paz.

El perdón es un acto propio de personas que han llegado a una auténtica madurez emocional y que tienen la capacidad de sobreponerse a las ofensas o al daño sufrido. Habrá personas que nunca perdonen y se instalen rígidamente en el resentimiento.

Si se considera el perdón como virtud, sabremos que no se trata de un acto o de un fenómeno aislado, sino de un logro conseguido como meta, que llega después de involucrarse y disponer de emociones y pensamientos que trabajan para obtener un beneficio emocional. Dicho beneficio es el que sana a aquel que perdona, que lo fortalece y le permite superarse, realizarse como persona y transformarse positivamente.

Si bien es cierto que el perdón se constituye como un proceso, es cierto también que no se presenta como un acto automático. De repente es un suceso, pero que llega como resultado de un proceso; a veces, incluso, los seres humanos somos, después de todo, artífices de nuestra propia visión de la vida, de nuestra propia capacidad, de nuestro propio perdón, ya sea intencionado o no, o que haya sido buscado para uno mismo y luego para los demás.

Sobre los sueños y el perdón

Como se sabe, Freud (1900/1981b) mostró que el sueño no solo deriva su formación de los procesos del día. A estos les corresponde el papel de analogías en ocasiones causales de gatillos o disparadores, que despiertan con plena violencia la fuerza pulsional de deseos, esperanzas y temores construidos desde el remoto pasado y concentrados después en la pesadilla. Lo propio cabe decir de las manifestaciones de transferencia. También estas derivan su dinamismo de la infancia. Los objetos actuales de la transferencia se convierten, gracias a correspondencias en gran parte causales en representantes de objetos significativos del pasado remoto. La transferencia expresa, a través del sueño, la cantidad de odio y la cantidad de perdón de que es capaz el paciente soñante en psicoterapia psicoanalítica.

Así como el sueño no es copia fiel de hechos reales, sino que modifica siempre la realidad, en mayor o menor grado, de acuerdo con los deseos o temores del soñante, así también los presuntos recuerdos reales tempranos, en los que las manifestaciones de transferencia se apoyan, se revelan como deseos y temores acuñados por las fantasías de la primera infancia (en buena